

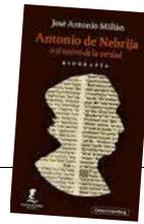


Pr: Semanal (Viernes)
Tirada: 73.191
Dif: 42.840

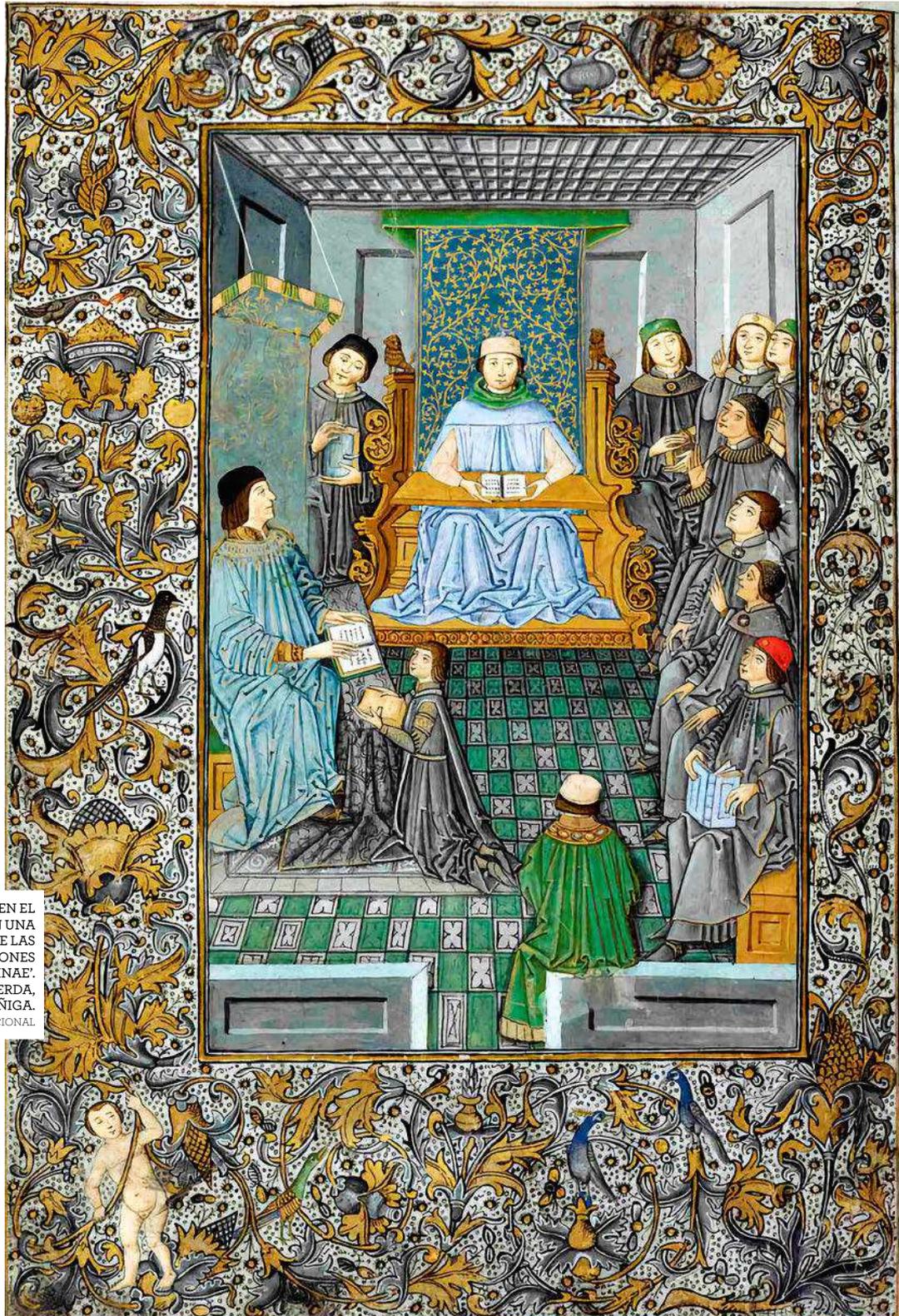
Secc: CULTURA Valor: 22.686,29 € Area (cm2): 479,9 Ocupac: 99,94 % Doc: 1/3 Autor: por MANUEL LLORENTE Num. Lec: 470000

los Libros

El año Nebrija
Libros y exposiciones para honrar a un hombre erudito



La personalidad del humanista, de quien se conmemoran este 2022 los 500 años de su muerte, va más allá de fijar la gramática del idioma español



NEBRIJA, EN EL CENTRO, EN UNA MINIATURA DE LAS 'INTRODUCCIONES LATINAE'. A LA IZQUIERDA, JUAN DE ZUÑIGA. BIBLIOTECA NACIONAL



La Biblioteca Nacional prepara un gran muestra sobre Antonio de Nebrija (Lebrija, 1444-Alcalá de Henares, 1522) que se inaugurará en noviembre y se podrá visitar hasta febrero del próximo año y la Fundación Nebrija editará una versión ampliada y corregida de 'Nebrija vive' de José Gómez Asencio

Nebrija, el humanista que desafió al poder

Un documental, exposiciones y libros recuperan al humanista que fijó por primera vez el español y de quien se cumplen 500 años de su fallecimiento

por **MANUEL LLORENTE** «Soy tildado de imprudente, porque, confiado en el conocimiento de la gramática como única guía, me atrevo a penetrar por todas las demás ciencias y disciplinas; pero no como un tráfuga, sino como centinela y explorador de lo que cada uno hace en su profesión».

Así se veía Antonio Martínez de Cala y Martínez de Jarana, ojo avizor del idioma pero a la vez inquieto y curioso en muchas otras materias. La personalidad de quien es conocido como Antonio de Nebrija (por haber nacido en Lebrija, Sevilla, en 1444) va más allá de ser el autor de la *Gramática castellana*, que es fundamental pues se trata de la primera gramática del idioma y también la más antigua de una lengua vulgar que se imprime en Europa (en 1492).

«Nebrija creó diccionarios con los que empieza la lexicografía. No sólo pone una palabra española y latina, sino que incluye la definición», comenta a *La Lectura* José Antonio Millán, autor del ensayo *Antonio de Nebrija o el rastro de la verdad* (Galaxia Gutenberg), recién editado. «Fue el

primero que puso en orden el alfabeto del español», agrega el autor de diversas obras de divulgación lingüística.

Muy pronto, con 14 años, conoció Nebrija la Universidad de Salamanca, donde este hijo de propietarios rurales estudió, primero, el Bachiller. Se enseñaba en latín, que era la lengua en que se supone que hablaban los estudiantes, pero las multas delatan que no siempre fue así. Las disciplinas en las que se aplicó para lograr el título de Bachiller de Artes fueron gramática y retórica, opúsculos y ejercicios de aritmética, de geometría, de cosmografía y de astrología, lógica y música, según un libro conservado del propio Nebrija (con su firma).

Todo un sabio. Esta variedad, unida a su amplio interés, explica que se le considere un humanista y que al final de sus días publicara obras tan diferentes (y curiosas) como la *Tabla de la diversidad de los días y horas y partes de hora*, *De digitorum computatione* (reconstrucción de la forma judía de contar con los dedos) o *De la fuerza y virtuali-*

dad de las letras, donde plantea la pronunciación de las letras hebreas y latinas.

Cambió Nebrija aquel mundo, similar al descrito por ejemplo en *El Lazarillo de Tormes*, por el de la ciudad de Bolonia en 1465 gracias a una beca, cuando contaba 19 años. Nada extraño para la época pues el latín era la lengua que se compartía, la *lingua franca*, y tanto los profesores como los alumnos iban y venían. En Italia, donde estuvo cinco años, «se vio comenzando unos estudios que normalmente le lanzarían a la carrera eclesiástica, lo que suponía puestos dotados con rentas de la Iglesia, el reconocimiento por parte de la sociedad de su época y la posibilidad de destacar y hacer aportaciones en los grandes debates teológicos de la época», según escribe Millán.

Nebrija prefirió dar clases durante gran parte de su vida, en vez de optar por la Iglesia o por depender de un noble, aunque sí llevó durante años el hábito y estuvo marcado por la tonsura. Estuvo ligado a la cátedra Prima de Gramática de la Universidad de Salamanca (de modo intermitente) alrededor de 30 años y no es menos cierto que gozó de la protección de Juan de Zúñiga, quien reunió a expertos en distintos saberes en una especie de consejo itinerante por Béjar, Plasencia y Alcántara entre los que figuró Nebrija, pues se conocieron en Salamanca.

Pero el gramático empezó enseñando Poesía (Virgilio, Persio) y Oratoria (Quintiliano, Cicerón), mas pronto a estas asignaturas sumó la de Gramática al conseguir la cátedra. Puede que por su dedicación (también daba clases los días de fiesta) se olvidara de casarse hasta rondar los 34 años («arrastrado por la incontinencia») con Isabel de Montesiña. Puede, también, que no quisiera perder los beneficios que gozaba por ser clérigo y que al casarse desaparecieron. Del matrimonio nacieron nueve hijos.

Varios episodios de la vida de Nebrija tuvieron que ver con la Inquisición, que desde 1480 de-

UN CÓMIC A CARGO DE AGUSTÍN COMOTTO

Para adueñarse de Nebrija, para entrar en él, Agustín Comotto se dedicó a leer tanto obras de Nebrija como sobre él. Cita al experto Pedro Martín Baños y destaca del gramático su obra 'Apología', «donde se ve bien su personalidad», dice a este suplemento. «Pasé mucho tiempo describiendo la época». Comotto (Buenos Aires, 1968), autor de '155, Simón Radowitzky' y de versiones como 'Veinte mil leguas de viaje submarino' de Verne o 'Madurar en Karhide' de Ursula K. Le Guin, es autor también de los diálogos y de «la construcción de la historia», que la editorial Nórdica le encargó (junto con la Universidad de Nebrija y el Ayuntamiento de Nebrija). Este cómic biográfico-



co, con prólogo de Juan Bonilla y al que Comotto dedicó nueve meses, está previsto que se edite el próximo mes.



los Libros | narrativa



GRABADO QUE DE LA ESCULTURA DE NEBRIJA HIZO FELIPE BIGARNY

► pendía de los reyes y no ya del papado. Las obras de un profesor suyo, Pedro de Osma, fueron quemadas en público en la Universidad de Salamanca. Además, Osma hubo de retractarse. Años después se las tuvo que ver nada menos que con Diego de Deza, entonces Inquisidor General, por denuncias de alguien de la misma universidad.

Así lo explica José Antonio Millán: «La Biblia tenía su versión oficial, la *Vulgata*, la de San Jerónimo, pero por las copias de los manuscritos había numerosas versiones. Hay que tener en cuenta que habían pasado muchos años, luego eran copias de copias. Nebrija, como gramático, descubre imperfecciones y consulta a sabios judíos. Y eso la Iglesia no lo soporta. Le piden que se arrepienta y queme sus notas. Pero, por su orgullo intelectual, no lo hace».

Puede que Nebrija pagase los platos rotos por ser protegido de quien llegaría a ser el todopoderoso cardenal Cisneros: el Inquisidor General no le soportaba pero sabía también que era intocable por ser el confesor de la reina Isabel la Católica. «No resultó acusado de hereje ni de sospechoso de herejía (lo que habría hecho que diera con sus huesos en la cárcel), sino de temerario, escandaloso, impío, sacrílego y falsario», escribe Millán.

Libertad de conciencia.

Esta negativa de Nebrija tiene que ver con la libertad de conciencia que con tanto ardor defiende en su *Apología*: «¿Qué servidumbre es esta o qué tiranía tan injusta, como impuesta desde el castillo, que no te permite decir libremente lo que piensas sin menoscabo de la fe?».

Otro de los rasgos que perfilan a Nebrija es que vio, muy pronto, las ventajas de la imprenta. De hecho, publicó sus *Repetitio* (no la primera, la de 1485, perdida), la lección de clausura que los catedráticos estaban obligados a pronunciar al final de cada curso. Nebrija gozó del privilegio del precio fijo de sus obras. Y no solamente lo defendió sino que

LAS IDEAS DE NEBRIJA, SEGÚN SUS PALABRAS

Sobre la libertad de conciencia y expresión:

«¿Qué diablos de servidumbre es ésta, o qué dominación tan injusta y tiránica, que no te permita, respetando la piedad, decir libremente lo que piensas? ¿Qué digo 'decirlo'? Ni siquiera escribirlo escondiéndote dentro de los muros de tu casa, o excavar un hoyo y susurrarlo dentro, o al menos meditarlo dándole vueltas en tu interior».

Sobre la concepción de un hijo:

«El hombre debe cuidar primeramente de saber con qué mujer ha de procrear los hijos. No es propio de un hombre cuerdo derramar su semen donde quiera que se presente la ocasión. A semejanza del labrador, que nada omite

para poder sembrar en un terreno fértil y propicio, así el hombre engendrará los hijos de una mujer de buenas costumbres».

Sobre cómo se veía él mismo:

«Aún no tengo suficiente mente claro, clementísimo Padre, si se ha portado bien o mal conmigo mi ángel custodio, quien modeló mi espíritu con un barro de tal clase que no pueda yo pensar sin lo difícil, no pueda emprender nada que no sea arduo, y en definitiva, no pueda sacar a la luz sino lo que me acarree problemas».

Sobre la imparcialidad:

«Me parece, no obstante, que la imparcialidad de la historia no puede confiarse de forma suficientemente segura a los extranjeros, y menos a los italianos, de ninguna cosa tan avaros como de su propia gloria».

se enfrentó a reediciones fraudulentas. Estaba obligado a ello porque en parte vivía de lo que publicaba y porque era uno de los autores que más vendía. Hasta 1507 no logró una alianza con el editor Arnao Guillén de Brocar (que llegó a ser exclusiva).

Esta modernidad es la que destaca Pepe Barahona, director, con Fernando Russo, del documental *Elio* y autores del texto junto a la dramaturga Ana Graciani. «Elio Antonio fue el delbelador de la barbarie, importó el humanismo del que se empapó en Bolonia. Se granjeó numerosos enemigos, más grandes que pequeños, por la defensa férrea de sus convicciones. Me imagino a Nebrija hoy rebelándose contra los antivacunas, llevándose las manos a la cabeza ante cuantos se vanaglorian por ir en contra del conocimiento», comenta Barahona a *La Lectura*.

Un visionario. «Estoy convencido de que Nebrija sería un tuitero de éxito, muy leñero, que habría abrazado internet como en su día abrazó la imprenta. La sociedad de hoy necesita voces como la de Nebrija, defensores del conocimiento y personas que huyan de las respuestas fáciles y busquen con ahínco el porqué de las cosas. Hay que revisitarlo, y ahora más que nunca. Elio Antonio fue un visionario y un adelantado a la época. Como define el catedrático José Gómez Ascencio: un genio que sabía que lo era», agrega Pepe Barahona.

En el documental, producido por el Grupo ADM y la productora lateral pero aún pendiente de fecha de estreno, tiene una presencia destacada el rapero Haze (Sergio López), también filólogo y profesor de Lengua, quien entrevista a catedráticos como Lola Pons, José Gómez Ascencio, Carmen Codoñer o Teresa Jiménez Calvente y a expertos como Pedro Martín Baños. También participan Rosa Montero, James Rodhes y el humorista Manu Sánchez, entre otros. Quién se lo iba a decir a quien llegó a ser cronista del rey.